

# BOLIVIA: LA VANGUARDIA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE

MARIANO AGUIRRE



Hugo Banzer.

**R**EFERENDUM constitucional en Ecuador y amnistía general en Bolivia, como paso previo a las elecciones. Estos dos sucesos, que han producido una expectativa a nivel internacional, conducen a un interrogante: ¿es posible que los militares devuelvan progresivamente el poder a los civiles en América Latina? La respuesta no es sencilla si es que se quiere evitar una apreciación apresurada y formal. Porque, como tantas veces ocurre en ese continente, los civiles pueden llegar a ser la cara del poder, mientras en el fondo del escenario las Fuerzas Armadas controlan estructuralmente la situación.

En 1977, una euforia supuestamente democrática, y, al parecer, contagiosa, invadió a buena parte de los Gobiernos militares de Río Grande hacia el Sur. Con matices y vacilaciones: de los evidentemente dictatoriales algunos hablan de crear una "nueva República" (Argentina) y de dejar el poder en la década del noventa; otros (Chile) balbucean acerca de "democracias autoritarias" y terminan montando reducciones al absurdo de lo que es una consulta popular (referéndum reciente). En Brasil, simplemente ejecutan desde arriba el acto de elegir sucesor —con un concepto muy particular de la democracia: el poder elige por los ciudadanos— invocando la apertura política. El presidente Ernesto Geisel —modelo menos estridente, pero más perfecto que un Pinochet o un Videla— designa como sucesor al hasta ahora jefe del Servicio de Inteligencia.

Al parecer extraídos de *El otoño del patriarca*, de García Márquez, los ejemplos chileno y brasileño muestran los límites formales del proyecto de democracias con-

troladas (1) del imperialismo: Pinochet da a elegir entre él o el anti-patriotismo; Geisel, en un país donde el capitalismo dependiente está consolidado al punto de entrar en una fase subimperialista frente a sus vecinos, unifica el poder ejecutivo y los organismos de seguridad e inteligencia en un militar; mientras, se instrumenta un Parlamento títere. Estamos ante los pasos fundamentales en la redefinición del nuevo Estado militar-tecnocrático latinoamericano.

El caso de Perú y Ecuador tienen a lo mismo: allí, y más en el primer país, ciertas tendencias nacionalistas dentro de las Fuerzas Armadas, aceleradas por la creciente organización y presión popular, se ven cada vez más coartadas por las limitaciones del modelo. El enigma tiene una sola estrategia: aceptar la dependencia o luchar a fondo contra ella; caso contrario, un antiimperialismo sin anticapitalismo conduce al fracaso. Allí, por tanto, que los militares devuelvan el poder del Estado a los civiles no significa un regreso a la democracia burguesa, sino la derrota de un proyecto de capitalismo de Estado independiente de la cadena imperialista.

Y Bolivia, uno de los regímenes más represivos, se postula, en pocos meses, como modelo democrático para el continente.

## Mineros y amenazas

El 19 de enero, el Presidente Banzer concedió la amnistía general. Desde que el año pasado se anunciara que en julio de este año se celebrarían las siempre postergadas elecciones, la amnistía fue exigida como una condición indispensable. Los factores desencadenantes para ganarla —en tanto el régimen la recortaba dejando en prisión o en el exilio a buena parte de los representantes de la izquierda y los líderes sindicales más combativos— fueron las huelgas de hambre que abarcaron a más de dos mil personas y los paros de los mineros convocados por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

(1) Ver TRIUNFO número 780, página 19.

Banzer ha dicho a "El País", de Madrid, que la forma de resolver el conflicto "demuestra que el Gobierno mantiene la plenitud de su autoridad". La realidad es otra: el Gobierno creyó que la oposición revolucionaria estaba liquidada; que bastaba expulsar a fuerza de porras y empujones a 200 huelguistas de hambre y convocar a los partidos políticos que lo han apoyado. Olvidó a los estudiantes, la presión internacional, pero básicamente olvidó a los mineros. No querer conceder la amnistía general tenía un sentido preciso: era convocar a elecciones eligiendo previamente los electores. Ahora que la presión popular sobrepasó su proyecto, a Banzer le queda, como siempre, el recurso de la violencia: "Habiéndose dictado una amnistía general —dice—, está claro que todos los ciudadanos, cualquiera sea su tendencia, podrán participar en el proceso electoral. No obstante, la convocatoria a elecciones debe aceptar las reglas del juego democrático. Si todavía hay quien pretende retornar al país con el pretexto de las elecciones, a desencadenar el terrorismo y la violencia, puede estar seguro que la ley caerá sobre él sin contemplaciones".

La presión de los mineros no sólo ha demostrado una vez más

su combatividad, sino que desmascara que la Bolivia de Banzer sigue siendo un país dependiente de las exportaciones primarias —estaño, petróleo, wolframio, cobre, plata, hierro—, que está sometido a ellas y los créditos extranjeros para que su capitalismo sobreviva y las corporaciones multinacionales extraigan enormes ganancias. El país vive, por tanto, en crisis económica estructural, y el cambio político no es sino una necesidad de ajustar el modelo de dominación.

Porque más allá de los gestos de los demócratas de última hora, tanto del sector militar como de los partidos de la burguesía, en el subdesarrollo las crisis hacen más evidente lo estructural: después de ocho años de gestión de Banzer, Bolivia no ha evolucionado cualitativamente, sino que es más dependiente que antes de las metrópolis imperialistas. Por otra parte, se hace evidente que los mineros, eje de la economía, mantienen su combatividad pese a la fuerte represión. Régis Debray ha expresado adecuadamente la cuestión paradójica que albergan los sectores populares bolivianos y el papel de los mineros: "Consiste en la yuxtaposición de una masa agrícola indígena (diferenciada naturalmente según la lengua, la región y la



Los mineros bolivianos, eje de la economía, mantienen hoy su combatividad pese a la fuerte represión.





Estamos ante los pasos fundamentales en la formación del nuevo Estado militar-tecnocrático latinoamericano.

escala de clase), demográficamente dominante, pero de una función económica secundaria y un papel político subalterno, y un proletariado demográficamente de los más reducidos pero de función económica central y papel político preponderante" (2). En 1965, los mineros representaban el 2,7 por ciento de la población activa, asegurando el 94 por 100 de las exportaciones.

### Del nacionalismo al fascismo dependiente

En 1952, una insurrección popular liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)

(2) La guerrilla del Che. Siglo XXI. México, 1975.

derrotó al Ejército de la clase dominante. En los meses siguientes se nacionalizaron las minas del recurso básico: el estaño; se instrumentó la reforma agraria y se disolvió el Ejército, creándose milicias campesinas. Fue una revolución nacionalista. Se quiso crear un capitalismo nacional basándose en la necesidad de cumplir la etapa de la revolución democrática burguesa a la europea. Pero no era Europa, sino una Bolivia insertada en el sistema capitalista mundial de manera dependiente desde el siglo XVI.

En vistas a crear una industria nacional, no se intensificó la socialización. Las contradicciones internas del proceso y el avance de los Estados Unidos sobre América después de Corea dieron por tierra

con el proceso: la reforma agraria se desvirtuó, los sectores izquierdistas del MNR fueron depurados, el mercado interno y la industria no prosperaron y la comercialización y refinamiento del estaño siguieron controlados por el capital extranjero. Mientras el MNR hablaba de revolución, Estados Unidos invertía 600 millones de dólares en la región de Santa Cruz, hoy la más rica del país en recursos agrarios. En 1960, el Ejército está restablecido; los futuros presidentes nacen allí: Barrientos, Ovando Candia, Torres —quien buscó infructuosamente rehabilitar el nacionalismo (1970-71) y terminó asesinado en Buenos Aires en 1976— y Banzer. Las milicias se disolvieron, mientras que Estados Unidos facilitó, de 1946 a 1975, 249 millones de dólares en ayuda militar a Bolivia y adiestró en sus escuelas militares a casi cuatro mil oficiales desde 1950 a 1975 (3).

Entre la revolución del MNR y la dictadura de Banzer, Bolivia queda históricamente marcada por un suceso: la guerrilla de "Che" Guevara (1967), intento fallido de acelerar la revolución latinoamericana. La burguesía creyó que después de la caída del "Che" en la Quebrada del Churo y la de Torres en La Paz, Bolivia era terreno propio: las huelgas de 1975, 1977 y las actuales movilizaciones demuestran lo contrario.

### Crisis y fisuras

El régimen de Banzer intentó, bajo una fuerte represión, diversi-

ficar las exportaciones ante la incapacidad de industrializar, y como forma de paliar la crisis económica. El petróleo boliviano ha sido codiciado y acaparado desde el siglo pasado por las petroleras norteamericanas. Banzer quiso aumentar su producción, pero las corporaciones decidieron no potenciar otro país más que pudiera integrarse a la OPEP; con Venezuela y Ecuador ya es suficiente. De todas formas, los hidrocarburos han sido entregados al control norteamericano y brasileño. También falló la perspectiva de exportar alimentos; en la división internacional del trabajo, ese rubro le corresponde a Brasil y Argentina. Contradicciones imposibles de enumerar aquí y las oscilaciones de los precios en el mercado mundial anularon la posibilidad. Y el estaño sigue siendo el principal recurso. El régimen ha sobrevivido gracias al estaño y al creciente endeudamiento externo, que hoy alcanza los 2.200 millones de dólares.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dice que "existe una fuerte concentración de la demanda en los grupos empresariales más altos y una aguda concentración del ingreso en los grupos más pudientes". Mientras, los salarios permanecen congelados desde 1972. El coste de la vida subió un 159 por 100 desde ese año y los salarios subieron un 94 por 100. El 40 por 100 de la población tiene acceso únicamente al 13 por 100 del ingreso nacional, y el restante 87 por 100 lo acapara un 5 por 100 de privilegiados.

El modelo de Estado está prefigurado: economía exportadora de productos primarios desindustrializada; amplia burocracia estatal —en la cual se asienta una capa de tecnócratas y encuentran refugio los grupos políticos como el MNR y la Falange Socialista Boliviana—, marginación y exterminio mediante esterilizaciones masivas de la masa campesina (62 por 100 de la población y 30 por 100 de mestizos) (4). El régimen sólo necesita ahora contar con una base social que ayude a equilibrar el indudable peso de los mineros, los estudiantes y los marginados. Se la busca en los escasos sectores medios, en una consolidación de las fracciones dominantes. Crisis económica, presión popular, necesidad de redefinir la política estatal; allí están las causas de las elecciones y no en la buena voluntad de Jimmy Carter y Hugo Banzer. La reacción combativa de los sectores populares en las últimas semanas está señalando las fisuras del proyecto militar e imperialista. ■ M. A.



En Bolivia existe una fuerte concentración del ingreso en los grupos pudientes, mientras los salarios permanecen congelados desde 1972.

(3) The pentagon's protégés. Latin America and Empire Report. NACLA. New York, 1976.

(4) Ver TRIUNFO, número 783, página 23, y número 776, página 40.